

# La conmemoración de la Revolución de Mayo

## Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI

Guillermo O. Quinteros (comp.)



# *La conmemoración de la Revolución de Mayo.*

---

*Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI*

*Guillermo O. Quinteros (Comp).*

Centro de Historia Argentina y Americana  
(FaHCE, IdIHCS, UNLP-CONICET)

Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad  
(Facultad de Periodismo y Comunicación Social)

Universidad Nacional de La Plata

2014

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Corrección: Lic. Alicia Lorenzo

©2014 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1052-3

Serie Estudios / Investigaciones, 46

La conmemoración de la Revolución de Mayo : prensa gráfica : historia y política : siglos XIX-XXI /

. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. . , 2014.

E-Book.

ISBN 978-950-34-1125-4

1. Revolución de Mayo. 2. Historia Política Argentina.  
CDD 320.982

Fecha de catalogación: 22/07/2014

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

*Decano*

Dr. Aníbal Viguera

*Vicedecano*

Dr. Mauricio Chama

*Secretaria de Asuntos Académicos*

Prof. Ana Julia Ramírez

*Secretario de Posgrado*

Dr. Fabio Espósito

*Secretaria de Investigación*

Dra. Susana Ortale

*Secretaria de Extensión Universitaria*

Prof. Laura Agratti

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social

*Decana*

Dra. Florencia Saintout

*Vicedecano*

Prof. Carlos Ciappina

*Secretaria de Asuntos Académicos*

Lic. Andrea Varela

*Secretaria de Extensión Universitaria*

Lic. María Paula González Ceuninck

*Secretario de Investigaciones Científicas y Posgrado*

Lic. Flavio Rapisardi

## Índice

<u>La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI. Guillermo O. Quinteros</u> .....	7
<u>Recordando la Revolución. Prensa y política en los primeros años de La Gaceta Mercantil. María Elena Infesta y Paula Salguero</u> .....	18
<u>Los discursos conmemorativos de la Revolución de Mayo. El diario El Día, 1943-1952. Guillermo O. Quinteros</u> .....	52
<u>La representación de la Revolución en el discurso publicitario. El Día, 1943-1976. Fabio André Gutiérrez Ludwig y Guillermo O. Quinteros</u> .....	95
<u>Representaciones sobre la Revolución de Mayo en La Prensa y Clarín, 1973-1976. Catalina Curciarelo y Sandra Santilli</u> .....	140
<u>Las lecturas peronistas del kirchnerismo. El estudio de las repercusiones en la prensa del 25 de mayo de 2006. Julia de Diego</u> .....	173
<u>El diario La Nación y la herencia perdida de la Revolución, 2008-2011. Julián Fontana y Mauricio Schuttenberg</u> .....	211
<u>Los autores</u> .....	246

## Representaciones sobre la Revolución de Mayo en *La Prensa* y *Clarín*, 1973-1976

*Catalina Curciarello*  
*Sandra Santilli*

En el siguiente trabajo se analizan las representaciones de la Revolución de Mayo elaboradas por los diarios *La Prensa* y *Clarín* en el período 1973-1976. Dicho recorte temporal se vincula con la asunción de Héctor Cámpora al gobierno en mayo de 1973 y con los dos meses del año 1976 en que ejerció el poder la última dictadura militar argentina. Partiendo de considerar a las conmemoraciones patrias como fechas generadoras de reflexión periodística y al periódico como un actor político,<sup>1</sup> se analizaron las notas referidas a la Revolución de Mayo con el doble objetivo de describir las representaciones que cada periódico elaboró y explicarlas en función de sus vínculos con el momento histórico en que se produjeron.

Centramos el análisis en el tratamiento de tapas, crónicas, editoriales, notas de opinión referidas a la celebración del aniversario de la fecha patria. Nos interesó particularmente indagar en qué se diferenciaron los periódicos a la hora de abordar sus artículos atinentes a los festejos.

Para desarrollar nuestro estudio partimos de considerar que los textos construyen representaciones al figurar una situación, escena o persona que está ausente, al traer en imagen y darle presencia a una ausencia y exhibirla prefigurando un receptor. En este sentido, todo enunciado está en el periódico representando algo, y está puesto ahí

---

<sup>1</sup> Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1989.

para representar algo.<sup>2</sup> De allí la distancia que es dable advertir entre lo que el periódico explicita como parte de su idiosincrasia o su línea ideológica y lo que sus enunciados pueden estar administrando en el campo de las representaciones reflexivas.

## Introducción

El 25 de mayo de 1973 el doctor Héctor Cámpora asumió la primera magistratura del país. Ese acontecimiento provocó euforia, expectativa o incertidumbre respecto del curso que tomaría la vida política argentina. El proyecto de las Fuerzas Armadas había fracasado; la legitimidad de la figura de Perón apareció fortalecida y la vuelta del peronismo a las urnas planteó un momento de efervescencia social que, al menos, funcionó como bisagra en la historia nacional. Se exacerbaron las disputas y, en los términos de Liliana de Riz, "...lo que estuvo en juego en las luchas que atravesaron al peronismo desde su regreso al gobierno fue el control del movimiento y del gobierno mismo, en nombre del 'verdadero' peronismo".<sup>3</sup>

Estas discordias entre distintas facciones fueron en aumento durante la tercera presidencia de Perón, acompañadas de niveles de violencia cada vez más altos. Asimismo, las dificultades económicas se acrecentaron y el Pacto Social no logró dar respuesta a las mismas. La pérdida de control sobre la economía y los violentos enfrentamientos al interior del movimiento se profundizaron después de la muerte de Perón en julio de 1974. María Estela Martínez de Perón se mostró incapaz de enfrentar y/o solucionar estos problemas y, para fines del año '75, "la espiral de descomposición de la autoridad gubernamental era ya incontenible. Y prácticamente todos los protagonistas se ocuparon de adoptar las posiciones que creían más convenientes para esperar el golpe".<sup>4</sup>

El comienzo de este estudio se focaliza en el momento en que se dio fin a la proscripción del peronismo, en un contexto de fuerte

---

<sup>2</sup> Chartier, Roger. *Escuchar a los muertos con los ojos*, Bs. As., Katz, 2008, p. 47.

<sup>3</sup> de Riz, Liliana. *La política en suspenso 1966/1976*, Bs. As., Paidós, p. 128.

<sup>4</sup> Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina. 1955-2010*, Bs. As., Siglo Veintiuno Editores, 2001, p. 133.

agitación social y en el que estallaron los conflictos dentro de este movimiento político. El mismo continúa en los años posteriores hasta el advenimiento de la última dictadura militar argentina, porque consideramos que la cambiante situación en la gestión del Estado y el curso de los acontecimientos pudieron determinar el posicionamiento, la reelaboración y las variantes del discurso periodístico.

## Las fuentes

Desde sus orígenes, los medios seleccionados fueron emprendimientos familiares y sus direcciones estuvieron –en todos los casos- a cargo de alguno de sus miembros. *La Prensa* se fundó en el siglo XIX, mientras que *Clarín* fue un producto del siglo XX. Esto explica, en parte, una forma diferente de entender la función del periodismo, de organizar la información en el papel, así como la apelación a determinadas estrategias comunicativas y el uso de una retórica particular.<sup>5</sup> *La Prensa* –como también *La Nación*– exhibe una impronta representativa del periodismo del siglo XIX, que subsiste en sus ediciones a lo largo del tiempo. Esa impronta está asociada a visibilizar al diario como tribuna de debate, como escenario a partir del cual algunos actores políticos discuten problemáticas de trascendencia local o internacional. En este sentido, también se inscribe en una perspectiva pedagógica: al publicar notas editoriales o de opinión, el diario se presenta como portador de un saber que desea enseñar a su público capacitado. *Clarín*, en cambio, está más impregnado por una tendencia publicista, de impacto, que no tiene como principio básico el compromiso político sino el de transmitir información “desprovista” de influencia ideológica. Una evidencia concreta de esta característica fue la recurrencia a rellenar gran parte de sus páginas interiores con distintas imágenes de los acontecimientos.

Por otra parte, la fecha de fundación es significativa a la hora de revisar los slogans que sostuvieron en el tiempo. *Clarín* tenía una frase que acompañaba a su nombre y logo: “un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos”. Como puede verse, la misma hace alusión a la forma en que el diario se ofrece a presen-

---

<sup>5</sup> Alonso, Paula (comp.). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados Nacionales en América Latina, 1820-1920*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2004.

tar la información. La terminología utilizada tiene un tono de menor formalidad y del que no necesariamente se infiere un posicionamiento político particular. *La Prensa*, en cambio, no se identificaba con un lema específico aunque sí sostenía la siguiente declaración que antecedió a todas las editoriales: “Clausurado y confiscado por defender la libertad el 26 de enero de 1951; reinició sus ediciones el 3 de febrero de 1956”. Esto hace pensar que el medio tuvo siempre presente su disputa ideológica con el peronismo y que en esa discordia lo que prevaleció fue el espíritu del diario en su defensa de la libertad de expresión. Según explica Claudio Panella, en los años ’70 para *La Prensa* “...el peronismo seguía siendo una expresión política antidemocrática, un remedo vernáculo de los totalitarismos europeos vencidos en la Segunda Guerra Mundial y su líder, obviamente, un dictador fascista”. El diario no abandonaría dicha visión del peronismo sino que, por el contrario “...no dejó de ser el canal periodístico más rabiosamente antiperonista, a la vez, que fiel vocero de los poderosos”.<sup>6</sup>

Con respecto al estudio de los periódicos seleccionados, es posible plantear, a partir del análisis de distintos autores -Jorge Saborido, Marcelo Borrelli y César Díaz, entre otros-, que desde los años 1950 *Clarín* fue ganando lectores y ampliando su tirada. El aumento de sus ediciones coincidió con la expropiación sufrida por *La Prensa* en 1951 y con las restricciones impuestas al diario *El Mundo* en 1955. *Clarín* se benefició con la declinación de los otros medios y ya para los años 1970 “...fue el único diario que creció al ritmo del incremento demográfico, mientras que sus competidores perdieron lectores en forma sostenida”. La tirada del diario a lo largo de los años da cuenta de este crecimiento: en 1957 era de 274.000 ejemplares diarios; en el año 1973, de 380.000 y en 1981 había ascendido a los 536.000 ejemplares.<sup>7</sup>

*La Prensa*, por su parte, había tenido un crecimiento sostenido y significativo desde sus inicios hasta los tiempos del primer gobierno peronista. Para el año ’50 el diario tenía una tirada diaria de

---

<sup>6</sup> Panella, Claudio (comp.). *La Prensa y Peronismo. De la Revolución Libertadora a Carlos Menem*, Bs. As., Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2003.

<sup>7</sup> Saborido, Jorge y Borrelli, Marcelo (coordinadores). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Bs. As., Eudeba, 2011, p. 21.

550.000 ejemplares. Esta tendencia se invirtió luego de su expropiación, y la tirada se redujo a 350.000 en 1956 y a 162.000 ejemplares diarios en el año 1976.<sup>8</sup>

### **El legado de la Revolución en 1973**

La asunción de Héctor Cámpora a la Presidencia de la Nación centralizó toda la atención de los medios gráficos. En la línea argumental del gobierno –según lo expresado por Cámpora– Mayo significaba la “...lucha contra el colonialismo y la opresión...” desarrollada por la resistencia peronista.<sup>9</sup> En esa lucha, libertad o liberación aparecían como uno de los principios centrales en el planteo del “doble 25 de mayo”. Así como Mayo de 1810 signaba la Independencia, Mayo de 1973 imponía la “Patria libre de Perón” y la tarea de reconstruir la Patria “socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”.<sup>10</sup>

En esa tónica, otras personalidades de primera línea definieron una continuidad entre el proceso de mayo de 1810 y el que se abría en 1973. Al respecto decía Alejandro Díaz Bialet, presidente de la Cámara de Senadores:

Hoy, 25 de mayo de 1973, se reúne esta Asamblea de la victoria porque ella, en la continuidad histórica de la Nación eterna, está integrada por los representantes de todo el pueblo argentino, animados de la común vocación de mantener indestructible la unión nacional y consagrar para siempre la liberación.<sup>11</sup>

En este discurso, Mayo de 1810 había dado acta de fundación a

---

<sup>8</sup> Panella, Claudio (comp.). Op. Cit., p. 208.

<sup>9</sup> Según planteó el propio Cámpora: “La resistencia peronista contra la dictadura es una etapa maravillosa de la lucha de un pueblo contra el colonialismo y la opresión, contra la entrega y la brutalidad, en defensa de la libertad y la justicia, de la Nación y su grandeza. Es la continuidad histórica de las gestas de la Independencia, la afirmación de los valores más puros de esta tierra”. “El mensaje de Cámpora ante las Cámaras”, *La Prensa*, 26/05/73, p. 8.

<sup>10</sup> Ibidem.

<sup>11</sup> “El juramento y la lectura del mensaje en el Congreso”, *La Prensa*, 26/05/73, p. 7.

una Nación perdurable y representativa del pueblo argentino. El espacio de Asamblea aparecía renovando los viejos valores propios de Mayo, porque, según explicaba Díaz Biale, "...aquí están vivas sus más nobles y puras tradiciones: la soberanía, la independencia y la justicia".<sup>12</sup>

Para los políticos de entonces, Mayo trasmitía ideales libertarios y de solidaridad entre los pueblos tales como los que habían hecho valer Perón y la resistencia peronista. Esa visión priorizaba el legado de unificación americana promulgado por los líderes revolucionarios.<sup>13</sup> En este sentido, Cámpora entendía la asociación entre los países de América Latina como una tarea necesaria para el apoyo de la soberanía y la liberación del territorio latinoamericano frente al avance o la contraofensiva imperialista. En su perspectiva, ese era el "mandato histórico de los libertadores (que) soñaban con una América Confederada que pudiera emprender sin peligros su desarrollo independiente". Mayo –en la coyuntura de 1973– imponía la voluntad política de una integración que fortalecería intrínsecamente a los gobiernos latinoamericanos frente a los intereses foráneos. De esta forma, y en las políticas implementadas por Perón, la perspectiva americanista se revitalizaba. Cámpora recuperaba la propuesta de Perón en la proclama del "Decálogo Americanista" y resaltaba su enfoque con palabras textuales del líder justicialista, quien había manifestado que "...la integración continental de América Latina es indispensable porque el año 2000 nos encontrará unidos o dominados".<sup>14</sup>

Por otra parte, también los gremios alineados al peronismo establecieron en sus solicitudes una continuidad entre los ideales libertarios de Mayo y la coyuntura. La Federación de Obreros y Empleados Aceiteros y Afines lanzó una consigna que decía: "25 de Mayo de 1973. El pueblo sabe de qué se trata. Liberación y reconstrucción".<sup>15</sup> La alteración de aquella frase célebre obedecía a un cambio de perspectiva en la concepción de pueblo. En 1973, el pueblo no sólo no se preguntaba de qué se trataban las cuestiones de gobierno, sino que enmarcaba sus intereses y demandas dentro de la propuesta

---

<sup>12</sup> Ibidem.

<sup>13</sup> "El mensaje de Cámpora ante...", *La Prensa*, Op. Cit., p. 8.

<sup>14</sup> Ibidem.

<sup>15</sup> "Solicitada", *Clarín*, 25/05/73.

camporista. Se evidenciaba un pueblo partícipe o sujeto activo de las decisiones gubernamentales, que no quedaba al margen de la vida política del país. En esa línea, los representantes de Luz y Fuerza manifestaban que permanecían vivas las ideas de libertad e independencia así como el patriotismo encarnado en los dirigentes, quienes se aprestaban a "...retomar para las mayorías el manejo de la Gran Nación Argentina".<sup>16</sup>

En este sentido, en el marco de la asunción de Cámpora -considerada como una nueva etapa para dichos sectores- la fecha patria planteaba un momento propicio para revitalizar la figura del pueblo en la "reconstrucción" de la Nación. Éste aparecía ocupando un lugar trascendente en los planteos sobre la actualidad política y en los acontecimientos que daban vida a la historia local. La Juventud Sindical peronista reconocía "...la herencia inmortal del General San Martín (...) el ejemplo heroico de Güemes y sus gauchos" y la vigencia "...en el ejemplo soberano de Juan Manuel de Rosas". En su discurso, Mayo de 1810 constituía, como en 1973, el comienzo de una gesta patria en la que "...el grito de libertad surcará el ámbito argentino". En la misma línea, la juventud aparecía signada por una tarea: luchar por dicha libertad "...aunque en ello nos vaya la vida".<sup>17</sup>

La línea historiográfica sindical destacaba las figuras de San Martín, de Juan Manuel de Rosas, personalidades que el propio gobierno de Perón había intentado ligar en su reconstrucción de la historia en los años 1950. De hecho, en el ámbito cultural de aquella época cobró envergadura el revisionismo rosista, proponiendo esa asociación en consonancia con el gobierno de Perón. En paralelo a ese proyecto se constituyó la Comisión Visca, que fue recibida con cierta preocupación por los sectores intelectuales de tradición histórica liberal.<sup>18</sup> De

---

<sup>16</sup> "Luz y Fuerza en la Reconstrucción Nacional. Los protagonistas de la nueva etapa que se inicia en el país", *Clarín*, 25/05/73, suplemento especial, p. 4. Cabe aclarar que el suplemento denominado "Los Trabajadores ante la nueva etapa del país" recopilaba algunas notas de análisis de los sectores gremiales, otras escritas por las mismas organizaciones sindicales que dieron su apoyo al nuevo gobierno, y solicitadas de los gremios.

<sup>17</sup> "La juventud sindical peronista al pueblo argentino", *Clarín*, 24/05/73, p. 28.

<sup>18</sup> Se ha denominado Comisión Visca al grupo parlamentario creado en

allí que, nucleados muchos de ellos en la SADE (Sociedad Argentina de Escritores), emprendieron una tarea de reivindicación de la tradición de Mayo. Asimismo, retomaron los postulados de la generación de 1837 glorificando la figura de Echeverría, quien, con su lema “Mayo, progreso y democracia”, había dejado sus enseñanzas a las nuevas generaciones.<sup>19</sup> En esa coyuntura, la campaña echeverriana se proponía como un movimiento enfrentado al peronismo.

Significativamente, en 1973 el diario *La Prensa* traía a consideración esa línea, aunque de forma indirecta. En un artículo que abordaba los festejos del Centro Argentino de Ingenieros, describió la disertación de José Carlos Astolfi y planteó que el profesor “puntualizó también que los conceptos básicos del ideal de mayo fueron la democracia y el americanismo, basado en la emancipación general de América, y que mostró su intérprete genial en San Martín y el primer acto de su realización en la liberación de Chile”.<sup>20</sup>

Esta perspectiva coincidía con las ideas desarrolladas por Echeverría respecto de las consecuencias del acto emancipatorio y de la democracia como expresión de los representantes provinciales, quienes se hacían cargo de la decisión de sus asuntos. El diario proponía,

---

1949 bajo el liderazgo de José Emilio Visca cuyo propósito era investigar denuncias de persecución por parte del gobierno, aunque en la práctica se ocupó, entre otras cuestiones, de censurar medios periodísticos opositores. Además Visca, diputado por el peronismo, era considerado por Alfredo Rulo Dratman “...un tipo conservador, reaccionario (y) anticomunista”. Massholder, Alexia. “La llegada de Gramsci a la Argentina: una relectura sobre Héctor P. Agosti”, en *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, nov. 2011. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/view/37008>; consultado el 15 de noviembre de 2012.

<sup>19</sup> En “Ojeada retrospectiva” Echeverría había escrito: “El problema fundamental de la nación argentina fue puesto en Mayo; la condición para resolverlo en tiempo en el progreso; los medios están en la democracia, hija primogénita de Mayo”. Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, en *Dogma socialista*, Bs. As., Del Nuevo Extremo, 2010, p. 156.

<sup>20</sup> “Recordóse la Revolución de Mayo en el Centro de Ingenieros”, *La Prensa*, 18/05/73, p. 9. José C. Astolfi fue uno de los más destacados escritores de manuales de Historia y de Geografía destinados a las escuelas primarias y secundarias.

desde una voz externa, una línea que podía también considerarse en continuidad con el posicionamiento ideológico del medio.

En su editorial del día 25, titulada “El mandato de Mayo”, *La Prensa* expresaba que:

Mayo y Caseros, la libertad y la organización republicana ortodoxa, deben seguir siendo nuestras guías. En ellas están los principios necesarios de toda reconstrucción fecunda, la fe en las instituciones creadoras y moderadoras, la enseñanza perenne que nos llevará al reconocimiento del verdadero ser nacional.<sup>21</sup>

En la mirada editorial, la tradición de Mayo -y otros hechos posteriores- inspiraba el nacimiento de un costoso camino hacia la instalación de la democracia liberal y del sistema institucional. La fe, la enseñanza perenne y la organización en el marco de la República surgían en estos pasajes como los valores por excelencia que hacía falta fortalecer. Si se tiene en cuenta que el diario decide publicar dicha editorial en 1973, en una coyuntura convulsionada -entre otros factores- por sectores políticos movilizados, contestatarios y, fundamentalmente, en la que se ha terminado con la proscripción del peronismo, es dable pensar que estas declaraciones no fueron desinteresadas. Entre líneas, el medio planteaba un cierto temor ante una apertura democrática que imponía nuevamente como protagonista a un régimen peronista. De esta manera, no resultaba casual que frente a las declaraciones de personalidades destacadas, el diario explicitara su línea editorial respecto del inicio de la nación.

El periódico manifestaba que las ideas fundadoras habían sido tan “virtuosas” que “...acabarían por prevalecer contra las contumaces regresiones”, y explicaba que dichos principios se plasmarían luego en la Constitución liberal de Alberdi. Reivindicaba el entramado constitucional y marcaba una fuerte oposición al régimen de Rosas, al que calificaba como “la primera tiranía, que postró la nación durante dos decenios, fanatizó a las masas cerriles y pareció condenarnos a vivir humillados, de espaldas a la gloria reciente de

---

<sup>21</sup> “El mandato de Mayo”, *La Prensa*, 25/05/73, p. 6.

nuestra libertad”. Continuaba afirmando que “a pesar de su fuerza, a pesar de la desmoralización general que provocó, la tiranía no logró destruir la tradición de mayo”.<sup>22</sup>

El diario postulaba que esa tradición “estaba viviente en las inteligencias ilustradas” y que por ello logró sobrevivir al proyecto rosista, consolidando luego un orden constitucional. Con respecto a este último decía:

Obra de la tradición de Mayo es todo lo bueno que tuvimos después, al amparo de la constitución liberal que la interpretó. El extraordinario desenvolvimiento material, el perfeccionamiento de la legislación, las conquistas de la cultura pública, el dominio efectivo del territorio, su población por hombres industriuosos de origen europeo, la solución de nuestros problemas internacionales, la defensa de la salud popular, las ilimitadas perspectivas abiertas al trabajo, nada de esto habría sido accesible sin las garantías de la ley fundamental, sin la subsistencia de los anhelos iniciales de fundar una nación libre, feliz y digna.<sup>23</sup>

Este discurso afin a la cultura eurocéntrica, anclado en el sistema institucional alberdiano y en la legalidad que esa trama permitió implementar, se correspondía con la idea de una nación digna, que había avanzado y progresado en la medida en que se sostuvo en el marco de la Constitución del '53, pero que había sufrido también profundas “desviaciones” y “regresiones” producto de “...las teorías plebiscitarias (...) el renacimiento de los oficialismos electorales (...) las contaminaciones totalitarias...” posteriores a 1930. Así como la tradición de Mayo había sobrevivido a esas “regresiones”, *La Prensa* se veía en la obligación de reafirmar esa guía ante la posibilidad de que el flamante gobierno fuera una nueva “desviación histórica”.<sup>24</sup>

En esta mirada sobre lo institucional cabe aclarar que el diario también focalizó su atención sobre los actos conmemorativos realizados por diferentes entidades públicas o privadas, representativas de

---

<sup>22</sup> Ibidem.

<sup>23</sup> Ibidem.

<sup>24</sup> Ibidem.

ciertos sectores sociales de la población asociados con la “alta” cultura.<sup>25</sup> Entre las instituciones sobre las que el periódico informó pueden mencionarse como casos característicos el Rotary Club, el Círculo de Oficiales y el Regimiento de Patricios.

A diferencia de *La Prensa*, *Clarín* manifestó en sus editoriales una clara adhesión al gobierno de Cámpora.<sup>26</sup> El 25 de mayo publicó una editorial denominada “Un promisorio punto de partida”, en la que hizo referencia a “los actos (...) que son la feliz culminación del proceso de normalización institucional, (y que) abren una etapa cargada de esperanzas” con un “...amplio consenso interno...”. *Clarín* asumió que su interpretación era coincidente con la de la mayoría de los habitantes del país. En este sentido afirmó que “el país, todo, podría decirse, ve la jornada de hoy como apertura de una perspectiva positiva”.<sup>27</sup>

En la editorial titulada “El Gran Protagonista”, el diario afirmó que ese era el pueblo: “hombres y mujeres de todos los estratos sociales que componen la comunidad argentina...”, el que se “...fundía con el Gobierno en la misma aspiración de reconstrucción y justicia”.<sup>28</sup>

Tanto la proliferación de solicitudes sindicales como las argumentaciones expresadas hicieron evidente que el medio promovía una postura política cercana al gobierno, aunque lo hacía por medio de otras voces: el “pueblo”, el “país todo”, o los sectores sindicales en el caso de las adhesiones a los festejos. Esa perspectiva, que apoyaba con “esperanza” o entusiasmo el inicio del nuevo gobierno y que visibilizaba un momento de “normalización” institucional, política, democrática, también se asentaba en una lectura de la historia coincidente con la del gobierno.

---

<sup>25</sup> Al respecto, ofreció esa información en tapa, incluso en los días previos al 25 de mayo. Además se publicaron, en notas posteriores, algunos discursos expresados en dichos actos.

<sup>26</sup> En la editorial del 27 de Mayo de 1973, el periódico se posicionó a favor de la liberación de los presos políticos dispuesta por el gobierno. Además, coincidió expresamente con las declaraciones emitidas por Cámpora sobre el surgimiento de la violencia; según explicó, esa decisión “...no puede sino entenderse como enderezada a evitar males mayores” y “...en orden a la pacificación”. “Los presos políticos”, *Clarín*, 27/05/73, p. 10.

<sup>27</sup> “Un promisorio punto de partida”, *Clarín*, 25/05/73, p. 10.

<sup>28</sup> “El Gran Protagonista”, *Clarín*, 26/05/73, p. 10.

*Clarín* aludía a la historia de la participación popular y reconocía una línea en la que Mayo, el régimen de Rosas, el gobierno de Yrigoyen, el 17 de octubre y el gobierno de Perón funcionaron como antecedentes del protagonismo popular del momento. En ese sentido, el diario entendió que la “conurrencia popular [se revela] como el instrumento necesario para apuntalar la gestión de los caudillos empeñados en consolidar la Independencia y la soberanía nacional”.<sup>29</sup>

El enfoque abordaba dos elementos fundamentales para la reconstrucción histórica: el pueblo y el liderazgo a cargo del caudillo. El pueblo aparecía como aquel que en sus aspiraciones o propósitos se fundía con el Estado/gobierno, así como la cabeza que gobernaba -de una forma particular, porque se hablaba de caudillo- se exigía para vigorizar dos grandes principios: la independencia y la soberanía popular. Ahora bien, se apuntalaba una relación necesaria entre el pueblo y el caudillo/gobierno, y en ese vínculo se resolvía toda acción gubernamental.

El clima político y social del año 1973 fue reconstruido por *Clarín* y *La Prensa* en forma claramente diferente. Si el primer periódico habló de un momento de esperanza y de normalización, el segundo mostró una postura de carácter incierto frente a la coyuntura de cambio político. A su vez, la reconstrucción histórica propuesta por ambos medios fue disímil. No obstante, si bien se diferenciaron en sus representaciones sobre la significación de Mayo y del proceso posterior, compartieron una concepción del desarrollo histórico argentino como proceso de avances y retrocesos.

### **La conmemoración de Mayo y los llamados de unidad**

En 1974, ni *La Prensa* ni *Clarín* publicaron editoriales referidas a la Revolución de Mayo.<sup>30</sup> Entre la información que apareció sobre el

---

<sup>29</sup> Ibidem.

<sup>30</sup> En el caso de *La Prensa*, comenzaron a aparecer notas el día 18 anunciando los festejos que realizarían distintas instituciones, desde folklóricas hasta académicas. *Clarín*, en cambio, no ofreció información hasta el día 24, en el que se describieron los actos oficiales. En ambos diarios, el día 25 de mayo se publicaron crónicas sobre los actos conmemorativos oficiales, aunque *La Prensa* les otorgó un lugar en su portada mientras que *Clarín* lo hizo únicamente en sus páginas interiores. *Clarín* resaltó, en diferentes notas, la

tema se encontraron solicitadas de empresas estatales y comunicados oficiales en el diario *Clarín*, como el la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación en el cual se afirmaba: “25 de MAYO. 1810-1974. HOY COMO AYER LA LIBERACIÓN DE LA NACIÓN ARGENTINA SERÁ POSIBLE MEDIANTE LA UNIDAD NACIONAL”.<sup>31</sup>

El llamado a la “unidad” se inscribía en un contexto de fuertes tensiones experimentadas en el interior del movimiento justicialista y de proliferación de las acciones guerrilleras. Esto explicaba el gran número de notas referidas a esos asuntos y la poca importancia prestada en los periódicos a las celebraciones patrias. Ante la presencia de un clima de mayor conflictividad político social, los medios se hicieron eco del mismo por medio de artículos que aludieron a los atentados u operativos de grupos guerrilleros,<sup>32</sup> a las manifestaciones frente a la violencia,<sup>33</sup> a los conflictos internos entre las tendencias que se nucleaban en el movimiento peronista,<sup>34</sup> entre otras cuestiones.

El 26 de mayo, tanto *La Prensa* como *Clarín* anunciaban en su por-

---

participación y el “fervor” popular, en tanto que *La Prensa* no mencionó nada al respecto.

<sup>31</sup> “Comunicado de prensa de la Presidencia de la Nación”, *Clarín*, 25/05/74, p. 5.

<sup>32</sup> Entre algunas notas al respecto pueden citarse las siguientes: “Cercan los reductos extremistas en Tucumán”, *Clarín*, 22/05/74, p. 19; “Sigue el operativo policial en Tucumán”, *Clarín*, 23/05/74, tapa; “Atentados. Estallan bombas en locales políticos y en una sede sindical”, *Clarín*, 25/05/74, tapa; “Sigue la búsqueda de guerrilleros en Tucumán”, *La Prensa*, 24/05/74, tapa; “En Tucumán dificulta el mal tiempo las operaciones antiguerrilleras”, *La Prensa*, 23/05/74, tapa.

<sup>33</sup> Por nombrar algunas notas: “La violencia según los obispos”, *Clarín*, 24/05/74, p. 17; “Operaciones antisubversivas en Tucumán”, *La Prensa*, 25/05/74, editorial.

<sup>34</sup> En el Congreso realizado por el Partido Justicialista, Juan Domingo Perón disertó sobre las razones que perjudicaban al movimiento y habló sobre actitudes sectarias y segregacionistas. Este acto fue cubierto por *Clarín* y *La Prensa*. El primero tituló en tapa: “Elegió sus autoridades el Partido Justicialista”, *Clarín*, 25/05/74; y el segundo: “De su posición y del justicialismo habló el presidente de la Nación” y “Perón señaló la anarquía que existe en la rama juvenil”, *La Prensa*, 25/05/74.

tada un artículo principal sobre los actos conmemorativos. En ambos diarios, el único discurso que se retomó de los festejos oficiales fue la homilía pronunciada por el sacerdote Rubén Zamboni. *La Prensa* resaltó que le “pertenece al pueblo, como sujeto de su destino, discernir las opciones y los compromisos que conviene asumir, para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que parezcan necesarias”. Dichas intervenciones, citadas de manera indirecta, aludían a que:

...es también misión de la Iglesia mostrar el auténtico sentido de la liberación. Trabajar por la liberación, puntualizó seguidamente, es esforzarse por conformar una comunidad organizada, porque el hombre es por naturaleza sociable y debe convivir el uno con el otro, procurando cada uno el bien de los demás. (...) Trabajar por la liberación subrayó después, es vivir democráticamente, ya que la solidaridad humana tiene la doble aspiración hacia la igualdad y la participación. Una sociedad democrática requiere que existan leyes fundamentales respetadas por otros, que aseguren la continuidad de la vida nacional; una neta definición de los derechos y deberes de los gobernantes y gobernados...<sup>35</sup>

La disertación recuperaba temas sensibles para una sociedad marcada por los acontecimientos del reciente 1ero de Mayo, por los nuevos pronunciamientos frente a dicha disputa y las acciones mediante las cuales se desalojaron de las funciones públicas a militantes de Montoneros.<sup>36</sup> El 25 de mayo, en el marco del Congreso Nacional

---

<sup>35</sup> “La celebración patria”, *La Prensa*, 26/05/74, p. 6.

<sup>36</sup> En este sentido, el Consejo Superior del Movimiento Justicia se posicionaba argumentando que “...la retirada llena de vergüenza y de fracaso de quienes no han acertado a interpretar el alma popular” mostraba a Montoneros como un agrupamiento minoritario que no representaba a la “auténtica juventud peronista”. “Solicitada del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista”, *Clarín*, 19/05/74, p. 12. Por otra parte, según el Consejo Directivo Nacional de SMATA “agentes de la antipatria, buscaron la división de los trabajadores mecánicos para anarquizar su estructura sindical y destruir su organización construida con el sacrificio de muchas organizaciones obreras”. Asimismo, dicha dirigencia calificaba a miembros de Montoneros como: “asesinos a sueldo, mercenarios, criminales, provocadores e inspirados en una mística neurótica de la violencia”. “Solicitada”, *Clarín*, 22/05/74, p. 8.

Justicialista, Juan D. Perón sentaba su posición respecto del accionar juvenil planteando que era necesario que la juventud “...al incorporarse a nuestro movimiento, no pretenda tomar la dirección y conducción del mismo”, y afirmaba que ésta no estaba en condiciones de hacerlo porque eso podía implicar “...entregarnos a la improvisación que bien puede conducirnos a un fracaso”. La perspectiva de Perón señalaba que esa juventud debía incorporarse y fundirse en la experiencia peronista construyendo en el marco de las directivas gubernamentales o, de lo contrario, “...puede producirle al movimiento muchas lágrimas en el futuro”.<sup>37</sup>

¿Qué significados se disputaban en torno al sentido de la liberación? En la interpretación que hizo *La Prensa* de las palabras de Zamboni se entendía por liberación practicar la democracia en una nación reglada, retomando los marcos institucionales del Estado. ¿Eso implicaba que el gobierno debía encargarse de absorber el conflicto social? ¿que el espacio político debía estar desprovisto de conflictividad?

Nuevamente se tomaba una posición clara en la disputa por el poder simbólico a partir de términos polisémicos como liberación, solidaridad, igualdad y participación. Era una suerte de llamado de atención para revitalizar un uso que no se confundiera con otros significados circulantes en la época. En una democracia, liberarse implicaba -según aquella visión- sujetarse a las “leyes fundamentales”, dando por supuesto que no eran respetadas por algún sector de la población. Por otro lado, el mismo Perón señalaba en su declaración al Congreso del Partido Justicialista que una de las tareas importantes era “...liberar al país pero mediante una liberación efectiva y real, sin provocar perjuicios”, y agregaba más adelante que “la liberación no es un problema de violencia sino de inteligencia. Los que colonialmente están sometidos siempre es por dos causas: unos, porque son débiles (...) y otros porque son tontos...”.<sup>38</sup>

Es evidente que el líder justicialista discutía con aquellos agrupamientos armados que hacían prevalecer un significado de liberación vinculado a la revolución socialista y al uso de la violencia como modo

---

<sup>37</sup> “Perón señaló la anarquía de la rama juvenil”, *La Prensa*, 25/05/74, tapa y p. 3.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

de imponer un nuevo proyecto político alternativo al capitalismo. Según Perón, la liberación no era un problema que se resolvería por medio de acciones violentas sino “...con buena voluntad, en paz y con tranquilidad, si sabe proceder inteligentemente”.<sup>39</sup>

Así también, en el documento elaborado por la Conferencia Episcopal y comunicado por *Clarín* se emitió una condena al “... ‘cruento y doloroso camino que ha emprendido la violencia’ y (...) exhorta a ‘deponer generosamente todo rencor y todo violento antagonismo’”. No era por medio de “odios y luchas sangrientas” que debían enfrentarse los problemas, sino que “los caminos y los métodos para una liberación justa son otros”.<sup>40</sup>

En su apelación textual a dicho documento, *Clarín* planteaba que “No pertenece de por sí a la Iglesia, en cuanto comunidad religiosa y jerárquica, ofrecer soluciones concretas en el campo social, económico y político”. Para este medio, la “misión, (de la Iglesia) precisamente porque actúa en lo más íntimo de la naturaleza humana implica la defensa y promoción de la dignidad y de los derechos fundamentales de la persona humana, de su dignidad personal de criatura libre y de hijo de Dios”.<sup>41</sup>

De estas notas se infiere que la intención editorial de *Clarín* fue demostrar que no le correspondía a la Iglesia proponer soluciones a los problemas coyunturales, mientras que *La Prensa* interpretó que era tarea del pueblo realizar las transformaciones necesarias así como era misión de la Iglesia orientar en el camino hacia la liberación.

Liberación y unidad nacional emergieron como dos ejes centrales en las distintas apreciaciones que referentes políticos, funcionarios eclesiásticos, dirigentes sindicales y otros, hicieron en torno a las preocupaciones del momento. De alguna manera, esos ejes estaban inscriptos en el documento hecho público con motivo del festejo realizado por el aniversario de la Revolución de Mayo. El trasfondo de los planteos en torno al lema de la liberación instalaba un sentido unívoco en las apreciaciones. Liberación aparecía por oposición a violencia

---

<sup>39</sup> Ibidem.

<sup>40</sup> “La Violencia según los Obispos”, *Clarín*, 24/05/74, p. 17.

<sup>41</sup> “Perón Presidió los Actos Conmemorativos de la Revolución del 25 de Mayo de 1810”, *Clarín*, 26/05/74, p. 32.

social. A su vez, esa noción de violencia contrastaba con la posibilidad de mantener o hacer perdurar un orden vigente. En este sentido, que la Iglesia se expusiera como una guía (¿espiritual?) en el proceso de liberación estaba emparentado con la idea de que para erradicar la violencia había que motorizar la moral cristiana.

## Los pedidos de paz y unidad en 1975

En 1975, el Tedeum celebrado en los festejos oficiales de la Revolución de Mayo estuvo a cargo del Vicario castrense Victorio Bonamín. El mismo, según explica Martín Obregón, fue uno de los principales jefes -junto a Tortolo- del Vicariato Castrense para las Fuerzas Armadas que adhirió al integrismo católico, una de las figuras eclesiales que

...adoptó un discurso cargado de tonos apocalípticos, animado, por momentos, de un verdadero espíritu de cruzada. Las dimensiones que había alcanzado la protesta social, la difusión de un conjunto de ideologías tributarias del marxismo y el crecimiento de la 'Iglesia del Pueblo', contra la que llevaron adelante una implacable campaña de denuncias y acusaciones, constituyeron las principales preocupaciones de este sector de la jerarquía católica.<sup>42</sup>

En esa ocasión, la homilía pronunciada por Bonamín fue publicada sólo por el diario *Clarín*.<sup>43</sup> Aunque no la reprodujo en su totalidad,

---

<sup>42</sup> Obregón, Martín. "La Iglesia Argentina durante la última dictadura militar. El terror desplegado sobre el campo católico (1976-1983)", en Pérotin-Dumon, Anne (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, disponible en [http://www.historizarelpasadovivo.cl/es\\_resultado\\_textos.php?categoria=Argentina%3A+el+tiempo+largo+de+la+violencia+pol%EDtica&titulo=La+Iglesia+argentina+durante+la+%FAltima+dictadura+militar.+El+terror+desplegado+sobre+el+campo+cat%F3lico+\(1976-1983\)](http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Argentina%3A+el+tiempo+largo+de+la+violencia+pol%EDtica&titulo=La+Iglesia+argentina+durante+la+%FAltima+dictadura+militar.+El+terror+desplegado+sobre+el+campo+cat%F3lico+(1976-1983)); consultado el 15 de octubre de 2012.

<sup>43</sup> A diferencia de los años anteriores, *Clarín* fue el primero en informar sobre los actos celebratorios de la Revolución de Mayo. A su vez, *La Prensa* siguió publicando notas referidas a eventos en instituciones culturales, educativas o de seguridad mientras que *Clarín* cubrió únicamente los festejos oficiales. *Clarín* mantuvo sus publicidades oficiales -Ferrocariles Argentinos, Ministerio de Seguridad, entre otras- y volvió a detenerse en el discurso de la Iglesia en su homilía, mientras que *La Prensa* sólo se remitió a nombrar al autor de la misma.

sí puede advertirse que recuperó algunos pasajes definitorios de una de las corrientes tradicionalistas de la Iglesia Católica más fuertemente vinculada a la empresa militar. El diario citó que:

el pueblo argentino pide hoy grandeza de alma en sus dirigentes, en los cuales anhela ver grandes virtudes que compensen humanas deficiencias. *Asimismo, en alusión a la subversión armada manifestó que ‘de ser moralmente próceres los que dirigen la Nación, los pigmeos que la combaten tendrán vergüenza de vivir en ella’.*<sup>44</sup> (subrayado del original)

*Clarín* mostraba, de la mano de la Iglesia, una sociedad fraccionada, tributaria de posicionamientos antagónicos y de pasiones irreconciliables. En este sentido, el escenario que construía Bonamín polarizaba a los actores y les atribuía una condición moral. Incitaba a los dirigentes a tomar partido en la confrontación y presagiaba el sentimiento de culpa que tendrían aquellos militantes, a quienes calificaba de poca cosa, por haberse enfrentado a los –supuestos– intereses de la Nación.

Durante los festejos del Día de la Armada, el Comandante General del Ejército, Alberto Numa Laplane, hizo referencia a la Revolución de Mayo con la finalidad de expresar sus opiniones sobre la violencia y la vida institucional. En un tono más moderado que el del Vicario castrense, Laplane afirmó que:

Hoy, más que nunca, en este momento crucial de la vida nacional, el grito de mayo debe cobrar vigencia de todos los argentinos, para que vuelva a producirse la necesaria cohesión que posibilitará el reencuentro y servirá al propósito de alcanzar la plena vigencia de las instituciones democráticas mencionadas por quienes reniegan de nuestro glorioso pasado y pretenden destruir los logros del presente, para imponer normas de vida e ideologías extrañas a nuestro sentir nacional.<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> “Fervor y Adhesión Popular en los Actos de la Gesta Emancipadora”, *Clarín*, 26/05/75, p. 32.

<sup>45</sup> “Mensaje del general Laplane al Ejército y Gendarmería”, *La Prensa*, 24/05/75, tapa.

En el discurso de Laplane, Mayo era unidad y libertad nacional, y aparecía como un legado a reivindicar dada la presencia de grupos con propósitos disruptivos respecto de la normativa vigente. Laplane observaba una sociedad escindida e instituciones desacreditadas y en riesgo a causa de esos sectores, los cuales no contribuían a los intereses de la vida institucional sino que, por el contrario, intentaban imponer “ideologías extrañas al sentir nacional”.<sup>46</sup> Su discurso adquiriría otra relevancia si se lo entendía en relación a los diferentes posicionamientos existentes en el seno del Ejército. Laplane, en contraposición a Videla, adhería a la línea del profesionalismo integrado que prestaba apoyo al gobierno institucional bajo la premisa de que el Ejército debía trabajar dentro de los marcos constitucionales y someterse a la política de la presidente Martínez de Perón.<sup>47</sup> Videla, en cambio, estaba preparando su estrategia golpista basada en la premisa de que el Ejército no se subordinaría a la política. Una postura que estuvo en línea con el enfoque -expresado meses después- del citado representante del integrismo católico acerca del comportamiento militar.

Tanto *Clarín* como *La Prensa* habían publicado el discurso de Laplane. En esa intervención distinguía al “...Ejército, protagonista de aquellas horas decisivas de la Patria...” e invitaba a pensar la Revolución de Mayo como la gesta fundadora de la Patria y el Ejército. De esta manera, las Fuerzas Armadas servían al “...pueblo argentino (en) la infatigable, decidida y sacrificada misión de custodio de su soberanía y de respaldo de sus instituciones, ofren-

---

<sup>46</sup> Ibidem.

<sup>47</sup> Otro enfoque que se imponía con mayor fuerza en el seno del Ejército era el de Jorge Rafael Videla. Según Seoane y Muleiro: “El militarismo supuestamente despolitizado (...) consistía en la negación del sistema político y de la sociedad civil como instancia superior o, si quiera, como interlocutora central del poder militar. Videla despreciaba a los ‘profesionales integrados’ (...) porque esa postura reconocía la subordinación del poder militar al poder civil, aunque el poder militar tuviera la facultad de árbitro”. Seoane, María y Muleiro, Vicente. *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Bs. As., Sudamericana, 2001, p. 27. Para más información: Borrelli, Marcelo. *Hacia el “final inevitable”. El diario Clarín y la “caída” del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)*, tesis de maestría, inédito, 2008. Disponible en: <http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idxalfa/b/borrelli/Marcelo%20Borrelli%20-%20Hacia%20el%20final%20inevitable.pdf>; consultado el 11 de noviembre de 2012.

dando, no sin dolor, la vida de sus hombres...”.<sup>48</sup>

En el comunicado emitido por la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación publicado por el diario *La Prensa* el 25 de mayo, María Estela Martínez de Perón había expresado que:

En vísperas de la celebración de la fecha patria, me es grato dirigirme al pueblo de la República para exhortarlo a mantener la unidad y el esfuerzo diario en el trabajo que hará posible el cumplimiento de nuestro destino. Nada ni nadie podrá impedirnos que cultivando las mejores tradiciones que nos legaran nuestros mayores y recordando con unción el sacrificio de los patriotas que hicieron posible esta Argentina de hoy, logremos alcanzar las metas de progreso que anhelamos los habitantes de este bendito suelo. La consigna es paz, unidad y trabajo para servir a la Patria.<sup>49</sup>

El pedido de unidad y el anuncio que renovaba la apuesta por las tradiciones establecía planteos afines a los manifestados por Laplane. A su vez, la interrelación entre unidad y trabajo actualizaba un pedido conocido por el pueblo peronista, aunque en el contexto de deslegitimidad gubernamental y sujeto al vaciamiento de la actividad política que padecía progresivamente el gobierno de Isabel. Al respecto, cabe recordar que para febrero de 1975 la Presidente aprobó -y el Congreso consintió- la acción masiva del Ejército contra la guerrilla del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Tucumán. Según ha señalado Novaro, ese “plan” puede ser considerado la puesta a prueba del “plan antisubversivo” que meses más tarde ejecutaría la Junta Militar comandada por Videla, Massera y Agosti.<sup>50</sup>

Detrás de aquella consigna emitida por la primera mandataria se puede inferir que había un pedido de despolitización o una perspectiva descargada de sentido político. Es decir, la Revolución de Mayo aparecía vaciada de contenido político en la medida en que se veneraba a los próceres rescatando como legado sólo su sacrificio. A su

---

<sup>48</sup> “Mensaje del general Laplane...”, *La Prensa*. Op. Cit. y “La Violencia...”, *Clarín*. Op. Cit.

<sup>49</sup> “Mensaje de la presidente de la Nación”, *La Prensa*, 25/05/75, tapa.

<sup>50</sup> Novaro, Marcos. Op. Cit.

vez, la patria se defendía a través del trabajo y del sacrificio y no por medio de la política, como tampoco de las armas de las que hacía uso el propio gobierno.

En vez de ese discurso, *La Prensa* publicó en la misma edición un artículo referido a la celebración llevada a cabo por el Movimiento de Afirmación Moral Democrático Argentino, y recuperó una disertación que daba un significado preciso de la Revolución. El proceso de Mayo se reconstruía con un sentido sagrado y por ello aparecía el deber de conmemorarlo, así como se recordaba con veneración a los próceres. Estas personalidades eran "...San Martín, Moreno, Belgrano, Rivadavia, Saavedra, Matheu, Alberti, Pueyrredón, fray Justo Santa María de Oro, Paso, Castelli, Laprida...". Además se planteaba que hubo

...muchos otros argentinos que fueron la expresión de un sentimiento humano puesto al servicio de la democracia, la justicia y la libertad, principios sagrados que debe defender el hombre 'en esta hora de absurda concupiscencia material en la que se sobreponen intereses personales y sectarios, siempre transitorios, ajenos a los intereses generales del pueblo y de la Nación'.<sup>51</sup>

Aquí emerge una representación que asimilaba a 1810 con un momento unificado al menos por un sentimiento común a todos los "argentinos", mientras que 1975 se veía ligado a un tiempo de absurda liviandad material que alejaba a los hombres de los intereses generales de la nación. Moral y materialidad instauran ideas y necesidades contrapuestas. El legado de Mayo precisaba un rumbo que no podía asumirse si subsistían o se imponían intereses materiales y sectarios. En disonancia con los planteos de la Presidente, el representante del movimiento antes citado instaba al pueblo a luchar por la afirmación y defensa de los principios mencionados "...como el mejor homenaje a estos preclaros hombres que señalaron el derrotero con el que todo argentino de bien debe estar identificado".<sup>52</sup>

En términos generales, los discursos hicieron referencia a la violencia y al llamado de paz y unidad para combatir a los grupos que

---

<sup>51</sup> "Conmemórase hoy la Revolución de Mayo", *La Prensa*, 25/05/75, tapa.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

la practicaban. El legado de unidad se fundió con los intereses de la Patria. La reivindicación de los próceres de Mayo se anexó con el espíritu de sacrificio, los principios democráticos y los valores de libertad y justicia que ellos hubieran sustentado. Por otra parte, los discursos mostraron preocupación por una sociedad fragmentada y llamaron a colaborar en la unidad de la misma.

### **El Ejército en su recuperación del orden**

El 24 de Mayo de 1976 el Presidente de facto, Jorge Rafael Videla, brindó un discurso al país en el que exaltó los logros obtenidos a escasos dos meses de iniciado el gobierno de la Junta Militar y planteó las metas a alcanzar. Las consideraciones de Videla sobre la Revolución de Mayo funcionaron como argumentos de legitimación de la coyuntura. En sus términos, los valores expresados por la “gesta emancipadora” tenían una visible continuidad en ese presente. Para Videla, Mayo significaba “la capacidad de los hombres y los pueblos para asumir su destino y realizarse dentro de un orden”.

Capacidad y orden aparecían como dos premisas sustanciales en el marco de un discurso que explicitaba una coyuntura de “... gravísima emergencia, acaso la mayor de nuestra historia...”.<sup>53</sup> El propio Videla se asumía en ese plano y reforzaba su razonamiento con el de la incapacidad que habían tenido los gobiernos anteriores para conducir a la nación y evitar el desorden social,<sup>54</sup> un caos motorizado por quienes conformaban las filas de la “subversión”. Según expresaba en el mensaje que envió al Ejército con motivo del aniversario de la Revolución “...el enemigo es otro (diferente al de 1810). Opera desde las sombras a través del crimen y la acción solapada. No tiene bandera. Rechaza toda moral”. El paralelismo con la realidad de Mayo le permitió plantear una historia militar de “lucha por la libertad y la justicia”,

---

<sup>53</sup> “La corrupción será duramente castigada”, *Clarín*, 25/05/76, p. 4.

<sup>54</sup> Textualmente expresó: “Hace exactamente dos meses las Fuerzas Armadas debieron asumir el poder. Una gravísima crisis política, moral y económica amenazaba la integridad nacional”. “El vacío de poder reinante hasta el 24 de marzo último, los enfrentamientos internos y el descontrol generalizado amenazaban con la desarticulación de la República”. “La corrupción será...”, *Clarín*. Op. Cit. o, “El presidente dirigió un mensaje al país”, *La Prensa*, 25/05/76, tapa.

estableciendo criterios concretos en la perspectiva del enemigo: en 1976 éste no aparecía como un contrincante válido, estaba por fuera de todos los parámetros valorativos e institucionales tanto del orden militar como moral.

En ese contexto, las Fuerzas Armadas asumieron la tarea de la “Reorganización Nacional” en un compromiso contraído, según Videla, ante la historia. Las continuidades entre el pasado y el presente situaron nuevamente al Ejército como protagonista del proceso de construcción nacional. Asimismo, Videla invocó la “protección de Dios, Nuestro Señor” para cumplir con dignidad el rol contraído por las fuerzas militares en la historia.<sup>55</sup>

*La Prensa* coincidía con el gobierno en el análisis de la situación caótica que atravesaba la sociedad, aunque identificaba al responsable de la misma. En el espacio editorial del 25 de mayo señalaba que:

En estos momentos en que es necesario, como nunca, acertar en la adopción de las medidas adecuadas para superar la caótica situación producida por los desmanes y arbitrariedades de los peronistas y de sus aliados, debe tenerse especial cuidado con las críticas que se realicen acerca de las medidas económicas aplicadas por el gobierno.<sup>56</sup>

Este medio entendía que aun teniendo objeciones respecto de la política económica elaborada por el gobierno había que ser cauteloso en las formas, porque las críticas podrían contribuir al clima de conflicto social. Tanto *Clarín* como *La Prensa* publicaron el discurso de Videla en toda su extensión y le otorgaron a los anuncios gubernamentales y a los festejos oficiales un espacio significativo.

Los diarios se hicieron eco de los llamados a la ciudadanía a conmemorar y hacer uso de los símbolos patrios. *La Prensa* afirmó que: “El Presidente de la Nación ha formulado una invitación a toda la población, ‘sin distinción de sectores o de banderías’ a adherirse a la celebración del 166 aniversario de la Revolución de Mayo, embande-

---

<sup>55</sup> “La corrupción será...”. Op. Cit., “Blandura y dureza”; “Se promoverá el desarrollo integral”; “Videla dirigió un mensaje al Ejército”, *Clarín*, 25/05/76, pp. 4-6.

<sup>56</sup> “Libertad o colectivismo”, *La Prensa*, 25/05/76, p. 4.

rando el frente de casas y edificios”.<sup>57</sup> Por su parte, *Clarín* publicó la invitación realizada por el Intendente de Buenos Aires a embanderar la ciudad en “afirmación de sus sentimientos comunes de argentinidad, unión, paz y progreso que se exaltan y afirman con la celebración de la magna fecha patria” propuesta que se reiteró el día 24.<sup>58</sup> A su vez, incorporó en la sección “Cartas al País” una misiva firmada por el Dr. Luis Agote Robertson, el Cap. Fr. (R) Eduardo Videla Dorna, el Cmte. Prin. Oscar Chavarría Cano y Alejandro Van del Heyde Garrigós, en la que solicitaban:

que la movilización patriótica sobrepase y desborde más allá de las instituciones y que cada uno del pueblo, hombre, mujer y niño, y los extranjeros entre nosotros se asocien a la celebración de las efemérides. Nadie debe dejar de ostentar en su pecho la escarapela...Estos tres días (25 de mayo, 20 de junio y 9 de julio) nos pertenecen a todos sin distingos. Son días de unión, de amistad, de solidaridad, de trabajo, de paz. Son días fastos, que honran a los autores de la patria y a la patria misma.<sup>59</sup>

La mística patriótica se expresaba con un tono fervoroso, que denotaba cierta insistencia en el acto festivo. Festejar, conmemorar, usar los símbolos patrios y asociarse a la celebración emergieron como modos de hacer operar la idea de una sociedad unida y armónica. Dicha representación estaba disociada de la imagen de sociedad caótica que subyacía en los análisis de situación, pero aún más de la orientación represiva que implantó el régimen. La idea de la Argentina festiva asociada a la dinámica del orden, la armonía, la homogeneidad social distaba excesivamente de la Argentina signada por los exilios políticos, las desapariciones, las torturas y la serie de vejaciones a los derechos humanos. Nos preguntamos si la discursiva de la patria festiva puede ser pensada como un elemento de la estrategia comunicativa de disciplinamiento social enmarcada en el “plan antisubver-

---

<sup>57</sup> “Invítase a embanderar los edificios”, *La Prensa*, 21/05/76, p. 5.

<sup>58</sup> “Asignan importancia al mensaje que Videla dirigirá el lunes”, *Clarín*, 22/05/76, p. 5.

<sup>59</sup> “Fastos de la patria”, *Clarín*, 24/05/76, p. 6.

sión”, que apareció también bajo la forma del “Operativo Claridad”.

En esta misma dirección, *Clarín* publicó una nota costumbrista que describía una experiencia conmemorativa de la población de Trenel llevada a cabo a mediados del siglo XIX. Lo relevante de la publicación residía en que destacaba lo siguiente:

aquella conmemoración del 25 de mayo de 1810 celebrada sobre la costa de la laguna Trenel, nos muestra que en la etapa más sangrienta de nuestra historia -dividida por la guerra civil- sobre las pasiones y dificultades que repechaba el país flotaba una voluntad, probada en el infierno, de mantener la patria integrada aunque en ello se vaya la vida.<sup>60</sup>

A diferencia del anterior, en este caso la idea predominante era la asociación de conflictividad y patria; de allí que se comprendiera a esta última como unidad inalterable en términos de representación simbólica y a la conflictividad como una realidad coyuntural. La relación entre ambas permitía asimismo aseverar que los intereses de la patria se sobrepondrían a los de los grupos que expresaban el conflicto social.

El 25 de mayo ambos diarios publicaron el Tedeum oficiado por el Gobernador Eclesiástico de la Arquidiócesis de Buenos Aires, monseñor Horacio Bózzoli.<sup>61</sup> *La Prensa* publicó todo el relato mientras que *Clarín* extrajo algunas intervenciones. En su homilía, Bózzoli se refirió a la violencia y señaló una serie de medidas de carácter ético-moral que serían herramientas válidas para superar la situación segregacionista. Entre las ideas planteadas, destacamos aquellas que describían mejor su postura, a saber: a) proponía cumplir con el “...mandamiento supremo de amor al prójimo...” porque ello redundaría en la primacía del “...amor a la Patria a cualquier otro interés...”; b) el deber de esforzarse “...por consolidar nuestras familias, reconociendo

---

<sup>60</sup> “Fiesta patria en la Toldería”, *Clarín*, 25/05/76, p. 8.

<sup>61</sup> Con respecto a su posicionamiento en el interior de la Iglesia Católica se ha encontrado relativamente poca información. Según indican distintos autores -Hernán Brienza, Olga Wornat, Horacio Verbitsky- Bózzoli formó parte de un sector intransigente del Episcopado y fue uno de los prelados que contribuyó a silenciar las denuncias sobre la represión.

en ello el modo más excelente de contribuir al engrandecimiento de la Patria...”; c) el reconocimiento de que “...en el trabajo fecundo el medio que el mismo Creador nos dio para vencer las hostilidades de esta vida”.<sup>62</sup> Vistas estas valoraciones en la perspectiva de las ideas contenidas en el documento de la Asamblea Plenaria del Episcopado, reivindicado por el mismo Bózzoli, se comprende mejor el llamado a la conciliación para la regeneración del lazo social como modo de “favorecer” a la patria. El Gobernador Eclesiástico invitaba, siguiendo la línea de dicho documento, a ejercitar “...una profunda conversión de los espíritus y corazones que, por una parte, se esfuerce en hacer respetar siempre los derechos humanos y hacer desaparecer la violencia fratricida, y por otra, hacer del bien común el criterio rector de las conciencias de las autoridades y ciudadanos”.<sup>63</sup>

Por una parte, no dejó de ser significativa la apelación a los derechos humanos en el marco de las disyuntivas que se planteaban en el seno de la Iglesia; por otra, el recurso de reclamar por el bien común en pleno proceso dictatorial parecía prescribir la orientación que debía tomar el ciudadano, o dejar en claro cómo se significaba ese bien común, quién estaba dentro o fuera de esos parámetros.

Asimismo, la homilía de Bózzoli puede comprenderse teniendo en cuenta la inclinación de la Iglesia a intervenir en el terreno temporal -histórico y político-, tendencia que a partir de 1976 se acentuó en el interior de dicha institución y que sobrepasó su función espiritual. Como señala Martín Obregón, se “privilegiaba un tipo pastoral que apuntaba a recuperar posiciones en el terreno de las ideas y de la cultura, como así también en el plano de la moral sexual y familiar”.<sup>64</sup> En este sentido, la campaña de “amar” a la Patria, salvar y recuperar la Argentina y enfatizar que el hombre era deudor de sus creadores -Dios, Patria y Padres- resultó de un enfoque tan abstracto como desprendido de la realidad coyuntural. El riesgo latente de tendencias afines a dicha perspectiva era el de contribuir a fomentar el espíritu

---

<sup>62</sup> “Llamamiento para contribuir de verdad a la tan ansiada recuperación nacional”, *La Prensa*, 26/05/76, tapa.

<sup>63</sup> *Ibidem*.

<sup>64</sup> Obregón, Martín. “Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años setenta”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 63, N° 1, 2006, pp. 131-153, Sevilla (España).

acrítico, apoyar la represión o, al menos, silenciar las vejaciones cometidas desde el Estado.

Por otra parte, ambos periódicos publicaron ese mismo día lo expresado en su homilía por Monseñor Vicente Zazpe, Obispo de Santa Fe y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Argentina. A diferencia de Bózzoli, Zazpe era representante de las vertientes renovadoras de la Iglesia, que reclamaban una mayor apertura de ésta hacia distintos segmentos de la sociedad y otras corrientes de pensamiento, así como también promovían un compromiso activo con los sectores populares.<sup>65</sup> En ocasión del 25 de mayo, el prelado se refirió al rol de la juventud en la coyuntura política y su proyección a futuro. Señaló que:

‘...la juventud argentina, la de hoy, la que asiste a nuestros colegios y universidades, la que trabaja en nuestras fábricas o la que maneja un tractor, la que votó por primera vez en 1973 o la que todavía no ha expresado su parecer político, la que hace dos años daba señales de una alta politización y que hoy parece derivar por otros canales su inquietud o su indiferencia, *la que recibió promesas de participación en la transformación y experimentó la frustración de sus esperanzas, la juventud de consumo que alentaron los medios de comunicación social y la que verificó azorada la mentira de los slogans y los dirigentes (...) debe ser incorporada en todas las dimensiones de la vida nacional, pero solo se realizará a través de un previo testimonio de reactivación.*<sup>66</sup>

La visión de Zazpe se distanciaba de la lógica argumental amigo-enemigo al no concebir a la juventud, activa en los ámbitos laborales, estudiantiles y de participación política, como un agente de la “subversión”. Consideraba que la juventud tenía una experiencia histórica de movilización y transformación que había definido su optimismo, así como alteró su intervención en la vida política argentina. Los jóvenes habían experimentado la frustración al detectar “la mentira” en las promesas de los sectores dirigenciales o en la divulgación de las mismas en los medios de comunicación. La actualidad hacía neces-

---

<sup>65</sup> Para más información: Obregón, Martín. “Vigilar y castigar...”. Op. Cit.

<sup>66</sup> “Mons. Zazpe habló del papel a la juventud”, *Clarín*, 26/05/76, p. 5.

rio inscribir a ese colectivo como parte de la vida activa del país.

*La Prensa* citó además otro pasaje de la misma homilía, en la que Zazpe expresaba:

La juventud argentina necesita de padres ejemplares y de educadores que hagan de la cátedra la visualización de sus vidas, la patria necesita de jóvenes auténticos y la juventud de adultos coherentes. El mismo cristianismo queda sometido al criterio de experiencia y la eficacia. Se creará en él si produce lo que anuncia: argentinos nuevos para una Argentina fraterna.<sup>67</sup>

Aunque era crítico de los últimos años del acontecer nacional, no desacreditaba la participación de los jóvenes en la vida política, pero exigía una actitud responsable de los adultos para orientar y educar a las nuevas generaciones. Asimismo, instaba a la Iglesia a asumir un rol activo tanto en el orden material como espiritual, a fin de contribuir a la formación de una “Argentina fraterna”. El mensaje del Obispo de Santa Fe estaba orientado a discutir con las ideas por entonces dominantes, como las de Monseñor Bózzoli, por ejemplo, un personaje perteneciente a la propia Iglesia. La lectura historicista, procesal, alertaba sobre una cosmovisión que ubicaba a Zazpe y a un sector de la institución religiosa en otro lugar con relación al gobierno. También permite aseverar que hasta ese momento los medios no ponían sus espacios únicamente a disposición de posturas favorables a la visión de la Junta Militar, y que incluso en 1976 se podían filtrar planteos disruptivos de la lógica dictatorial dominante.

## Consideraciones finales

De las distintas visiones descriptas en el trabajo puede inferirse que la Revolución de Mayo fue utilizada para marcar o visibilizar continuidades en términos de principios, ideales, subjetividades, entramados, etc. Mayo y la historia posterior dejaron, según *La Prensa*, el legado de la constitucionalidad y el imperio de la ley; Mayo y sus líderes revolucionarios auspiciaron, para Cámpora, el camino de la liberación y de la lucha contra el imperialismo; y Mayo, en opinión

---

<sup>67</sup> “Al papel de la juventud refirióse monseñor Zazpe”, *La Prensa*, 26/05/76, p. 6.

de Videla, escribió en la historia los valores más tradicionales de la Nación, que debían revivificarse. Puede observarse también que toda la atención de los dos medios gráficos estudiados se focalizó en 1973 en la asunción de Cámpora a la Presidencia de la Nación, mientras que en 1976 lo hizo en el cumplimiento de los dos meses del régimen militar. En este sentido, la información referida al 25 de mayo se vio, de alguna manera, vinculada a esos eventos.

En los años abordados, las notas alusivas a Mayo de 1810 pueden catalogarse de la siguiente manera: a) descripciones de las celebraciones realizadas por instituciones oficiales; b) solicitadas mayoritariamente gremiales; c) discursos eclesiásticos pronunciados en el marco de las celebraciones oficiales; d) referencias hechas por figuras políticas en disertaciones públicas.

En 1973 subsistió, como clima de época, una tendencia libertaria y de unidad confederada. Esa proyección prevaleciente estaba trascendida por ideales y principios, no tanto por los hechos en sí mismos. Éstos se revitalizaron en la medida en que permitieron hablar de los ideales a manipular, a volver a ejercitar, a llevar de la dimensión de lo imposible a lo posible. La idea por excelencia era la de reconstrucción de la nación, asociada a otra noción, también abstracta: la de liberación, amalgamada a la lucha americanista y antiimperialista, y todo ese enfoque como un legado, tributario de los propósitos de Perón como líder justicialista. Esta fórmula estimuló una voluntad que le dio una tonalidad urgente a las acciones necesarias del nuevo gobierno, pero fundamentalmente prescribió una discursiva condescendiente con los sectores que apoyaban ese mandato. En la misma línea, los gremios –por medio de las solicitadas publicadas en *Clarín*– reforzaron dicho imaginario y volvieron a fortalecer la condición de pueblo. Ese pueblo, que el populismo había interpelado y hecho suyo, emergió nuevamente, aunque ahora en la retórica de sus protagonistas y con una experiencia que le facilitó una ubicación en la historia de las luchas. El mismo del que también habló o reconoció el propio *Clarín*, fundiéndose en él.

Si en *Clarín* se vislumbró una marcada vocación por inscribirse en esa línea, en *La Prensa*, en cambio, sucedió lo contrario. Incluso en cuestiones minúsculas, este diario cuidó el lugar que adoptó. Ese año publicó su postura editorial –que no abandonó– y planteó una línea

historiográfica diferente a la establecida como discurso dominante. Ese discurso estuvo alimentado incluso por la disertación de Astolfi, en su apelación a la democracia y en la cercanía a su visión sobre el americanismo. A su vez, el medio estableció los acontecimientos que dieron rumbo a la democracia y planteó los elementos, las posiciones o los gobiernos que se habían “desviado” del destino digno y próspero que la Nación tenía asignado.

Por su parte, en el año 1974 pudo observarse una coincidencia en los dos medios, al representar ambos un clima caracterizado por la violencia y el desorden social a través de las notas que publicaron, por ejemplo, sobre los atentados de grupos armados. Asimismo, proliferaron voces que apelaron a la unidad y a la pacificación como condiciones necesarias para alcanzar la liberación.

No obstante, *La Prensa* adoptó un claro posicionamiento respecto de cuál era el medio para lograr estos objetivos: el respeto de la institucionalidad y las leyes fundamentales de la República por parte de gobernantes y gobernados. A su vez, afirmó que debían ser las propias instituciones –entre ellas, la Iglesia– las responsables de orientar a la ciudadanía hacia el orden y la liberación. En este sentido, sostuvo una línea de continuidad con lo propuesto en 1973, cuando el entramado constitucional e institucional apareció como una de las preocupaciones centrales. De modo más indirecto que el año anterior, Mayo fue asociado al orden legal.

Por su parte, el discurso oficial estuvo cargado de ambigüedades respecto a los medios que permitirían alcanzar la liberación: éstos serían la buena voluntad, la paz y la tranquilidad. *Clarín* reprodujo el discurso oficial por medio de las solicitadas; a diferencia de *La Prensa*, su posicionamiento editorial no fue tan claro, aunque sí su idea sobre el rol de la Iglesia, a la que le quitó la responsabilidad de resolver problemáticas coyunturales.

En este año en que se agudizaron los conflictos políticos y sociales, las referencias a la Revolución de Mayo recibieron menos atención que en el anterior, tanto por parte de los medios como de las principales figuras públicas. No obstante, los actores asociaron claramente Mayo con liberación y unidad, así como prevaleció la idea de un proceso revolucionario sin conflictos ni disputas.

La preocupación por la violencia y la fragmentación social signa-

ron más fuertemente al año 1975 que a los anteriores. De hecho, se manifestaron diferentes y numerosos pedidos explícitos de solución para dichos problemas. Los artículos y discursos referidos a la Revolución de Mayo -y que ambos medios contribuyeron a difundir- dieron cuenta de ello. En todas las alocuciones la violencia era entendida como un accionar ajeno a los intereses de la Nación y de la Patria, y fue *Clarín* el medio que publicó el discurso más radicalizado de la Iglesia. Si bien este diario no editorializó su posición al respecto, podemos advertir que a partir de 1975 dedicó un espacio cada vez mayor a discursos institucionales que fueron adquiriendo un tono mucho más pronunciado y radical. Se observó entonces un giro respecto a la opinión sobre el accionar armado, un desplazamiento en la visión que había planteado *Clarín* en 1973 a raíz de la amnistía decretada por el gobierno camporista. En cambio, no podría decirse lo mismo sobre el comportamiento de *La Prensa*.

En el clima de inestabilidad, conflicto y preocupación que los dos diarios construyeron sobre la realidad, la Revolución de Mayo de 1810 aparecía ligada a la idea del nacimiento de la Patria y de la Nación, de la cohesión y de la paz, y, fundamentalmente, del sacrificio asumido por los patriotas y por los integrantes del Ejército, aquellos que habían dado sus vidas para servir a la Nación.

Al analizar los discursos de manera retrospectiva, es significativo detectar que en el año '75 prevalecía una idea de inestabilidad política y social y que afloraba -al mismo tiempo y con cierta insistencia- la idea de Patria como unidad, nociones que la dictadura usó luego imbricadas para justificar su misión. De la misma manera, el sacrificio de todo el pueblo por el bienestar de la Patria fue otro de los argumentos latentes en los discursos sobre la revolución que los militares utilizaron posteriormente para fundamentar su ocupación del gobierno. En este sentido, la idea de que el Ejército tenía un rol importante en momentos decisivos de la historia -1810, 1975, 1976 y sucesivamente- le daba a las Fuerzas Armadas un elemento importante para su legitimidad.

En 1976 y en ambos diarios, el discurso de Videla ocupó un espacio preponderante. Los periódicos no sólo publicaron sus declaraciones sino que las reprodujeron con distintos formatos. Videla marcó una tendencia en sus disertaciones: la de proyectar al Ejército como

el agente capacitado para asumir la dirección de los asuntos políticos en el marco de un orden necesario. En esa perspectiva, extrapoló los sentidos haciendo una operación discursiva en la cual el legado era la acción del Ejército, y el enemigo, un otro distinto al de 1810. El Ejército era el protagonista, protegido por Dios y comprometido por una historia que predestinaba su acción y lo elevaba a su condición dirigencial; el enemigo, un resto sin palabra que estaba por fuera de los intereses nacionales.

A su vez, los llamados a la ciudadanía a conmemorar y hacer uso de los símbolos patrios, a vincularse de alguna manera a los festejos, aparecieron motorizando una forma particular de visibilizar o mostrar a la sociedad. ¿Qué estaba en condiciones de festejar la ciudadanía en 1976? Las representaciones subyacentes a esos pedidos hablaban de una sociedad armónica, que estaba en condiciones de conmemorar, de agruparse por su sentimiento común, por un sentido patriótico; que tenía al menos una excusa para festejar, para reunirse, ¿pero también algo que legitimar? ¿La idea de unirse en los festejos no era impracticable en una sociedad convulsionada?, ¿esta misma sociedad caótica era la habitada por ese otro, el enemigo, que estaba fuera de todos los parámetros institucionales, religiosos y patrióticos? El discurso de la patria festiva se correspondía con la proyección de un régimen que, contra toda obra anterior, había mostrado logros a tan sólo dos meses de asumir el poder. A su vez, la idea de que la historia ubicaba al Ejército en un lugar privilegiado y que además estaba resguardado por Dios potenciaba la estrategia discursiva.

Un punto álgido en el cual los periódicos se vieron trascendidos por las discordias fue el relativo a los posicionamientos de la Iglesia. Bózzoli y Zazpe eran dos personalidades bien diferenciadas en el mundo católico. El primero, condescendiente con la línea represiva de la dictadura, partidario de imponer una sociedad perfecta inexistente, planteaba el bien común por oposición al estado de violencia. El segundo, disruptivo, concebía a la juventud en su proceso histórico coyuntural y pensaba a la sociedad en su conflicto. Nos queda el interrogante: ¿qué lugar ocupaban *Clarín* y *La Prensa* en dichas proyecciones?

En términos generales, no se encontraron en estos años –a excepción de 1973- suplementos especiales referidos al tema de la Revolución de Mayo ni notas de opinión que explicitaran una línea editorial

concreta. En relación a la editorial titulada “*El mandato de Mayo*” -publicada por *La Prensa*- puede inferirse que el medio estableció allí un discurso favorable a las instituciones más tradicionales como mediadoras entre el Estado y la sociedad civil. Asimismo, esa apuesta se condijo con la atención y el espacio que le prestó a lo largo de los años a instituciones emblemáticas tales como la Iglesia, el Ejército o las academias. También aparece como un hecho relevante el espacio otorgado dentro de las mismas a los discursos pronunciados por representantes de dichos establecimientos. En varias oportunidades, esta discursiva recuperada por el diario hizo evidente una línea de continuidad con la propia perspectiva del medio. Desde nuestro punto de vista, es un interrogante abierto que en 1976 *La Prensa* no elaborara notas relativas al nuevo orden institucional impuesto por el gobierno.

En *Clarín*, en cambio, no se observa especial preocupación por la institucionalidad. Sin embargo, se detecta que a partir de 1975 -y con mayor énfasis en 1976- este diario dedicó un espacio cada vez mayor a los discursos de altos mandatarios de instituciones jerárquicas tales como la Iglesia y el Ejército. Esto pudo estar asociado a la versatilidad político-ideológica que el medio mostró a lo largo del período abordado. Dicha versatilidad no supuso una adhesión abiertamente declarada a cada gobierno -a excepción del período camporista-, pero las notas publicadas en las diversas coyunturas políticas se inscribieron siempre en la dirección de la discursiva oficial. Esta línea editorial se hizo aún más evidente en 1976, cuando *Clarín* no sólo editorializó el documento emitido por la Asamblea del Episcopado, sino que también multiplicó sus notas sobre los discursos pronunciados por funcionarios de las FF.AA.

## Los autores

### **Guillermo Oscar Quinteros**

Profesor, Licenciado y Doctor en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Se ocupa de temas vinculados a la historia social de la primera mitad del siglo XIX, como así también de los periódicos, el periodismo y la política de los siglos XIX y XX. Dicta la materia “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, “Problemas de Historia Argentina” e “Historia Argentina 1” en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación -UNLP-. Ha publicado numerosos trabajos en órganos de divulgación científica del país y del exterior. Ha dirigido proyectos y programas de Extensión Universitaria y, actualmente, es Director de un proyecto de Investigación, de Becarios y de Tesistas de Posgrado.

### **María Elena Infesta**

Profesora y Doctora en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Se ha ocupado de temáticas relativas a las tierras públicas en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX y de problemáticas referidas a cuestiones políticas y sociales del mismo siglo. Ha dictado Materias y, numerosos Cursos y Seminarios tanto en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP como en otras Universidades del país. Entre los trabajos que publicó se destaca La pampa Criolla. Usufructo y apropiación de tierras públicas en Buenos Aires, 1820-1850, EUDEM, 2007. Dirige proyectos de Investigación, Becarios y Tesistas de Posgrado.

### **Paula Salguero**

Profesora en Historia y Licenciada en Comunicación Social. Fa-

cultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; y Facultad de Periodismo y Comunicación Social -respectivamente- de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como Docente de la Materia “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Doctoranda en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, se ocupa de temas sociales y políticos de la historia argentina del siglo XIX. Publicó numerosos artículos en Revistas Científicas de la especialidad.

### **Fabio André Guterres Ludwig**

Licenciado en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeñó como docente en la Materia “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” en la citada Unidad Académica. Integró proyectos y programas de Extensión Universitaria y proyectos de Investigación, publicando -en colaboración- sus resultados en revistas científicas nacionales y del exterior, como por ejemplo: (en colaboración con Guillermo Quinteros) “Avisos publicitarios y Revolución de Mayo en la prensa gráfica. ‘El Día’, 1943-1958”, en *Historia Crítica*, N° 42, 2010, Departamento de Historia de la Universidad de Los Andes, Bogotá D. C.-Colombia.

### **Catalina Curciarello**

Profesora en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Maestranda en Historia y Memoria en la misma Facultad, se ocupa de temáticas relativas a las cuestiones que aquí publica. Integra el equipo interdisciplinario del proyecto de Investigación que se desarrolla en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación.

### **Sandra Santilli**

Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente en la Asignatura “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” de la citada Unidad Académica. Doctoranda en el Programa de Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, se ocupa de problemáticas referidas a la

violencia política de las décadas de 1970 y 1980 en la Argentina. Ha participado en proyectos y programas de Extensión, como así también participa en proyectos de Investigación, publicando sus resultados en revistas científicas de cada especialidad.

### **Julia de Diego**

Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente en la Asignatura “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” de la citada Unidad Académica. Becaria del CONICET, cursa sus estudios de Doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Se ocupa de temas relativos a los medios de comunicación gráficos y política durante los años recientes, publicando sus resultados de investigación en órganos de divulgación científica.

### **Julián Fontana**

Licenciado en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Forma parte del equipo de Investigación del Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad de la citada Facultad e integra el Proyecto de Investigación en curso.

### **Mauricio Schuttenberg**

Licenciado en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Magister en Ciencias Políticas y Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO). Dicta la materia “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” en la citada Unidad Académica. Investigador del CONICET, ha desarrollado temas relativos a los movimientos sociales, publicando numerosos trabajos en revistas y libros de divulgación científica. Actualmente se ocupa de las trayectorias de las “derechas” en la Argentina de las últimas décadas.

Este libro está compuesto por seis capítulos, cada uno de los cuales aborda un período particular de la historia política argentina. Poseen el común denominador de ocuparse de la conmemoración de la Revolución de Mayo de 1810, vista a través de periódicos impresos. Es así que el lector encontrará a los autores trabajando tanto con La Gaceta Mercantil, un periódico característico del siglo XIX, como con los diarios El Día o La Nación, de plena vigencia en la actualidad. ¿Existe una necesidad de conmemorar las fechas patrias? ¿Por qué y para qué se celebra una y otra vez, año tras año, un acontecimiento como el citado? Éstos son algunos de los interrogantes que intentan responder los autores. Todos ellos pertenecen al equipo interdisciplinario que desarrolla un proyecto de Investigación en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata.



Centro de Historia Argentina y Americana  
(FaHCE, IdIHCS, UNLP-CONICET)  
Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad  
(Facultad de Periodismo y Comunicación Social)  
Universidad Nacional de La Plata  
ISBN 978-950-34-1052-3